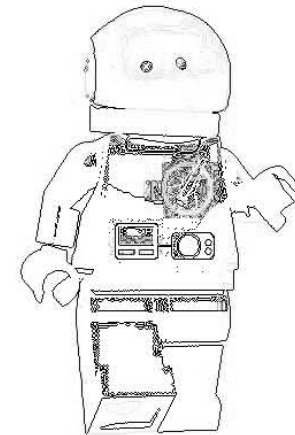


palindromoturgia

D.- ¡Pireo! ¡Neón! ¡Naves sacras a la mar!
G.- ¿Las desato?
D.- Molona, te educan a ti. Pacerás olivas o sones.
G.- Nuera rusa, ¿remojar aconsejas?
D.- ¡Nemo dudo, y el aviso saco!
G.- Misiva usada.
D.- Suavísimo mensaje. Voy a ir. Adulas. No paso broma.
G.- Tu pecera pasiva es alemana, lo olí.
D.- Haré soda, le haré sabor o jaletina. Ya tira sopas.
G.- Nuera, para ti rata naval seré.
D.- El birrete, ¿lo asaras acaso? ¿Cómo le harás, oye?
G.- ¡Rajar, asna!
D.- Coneja odiosa, ¿me dejaras ir?
G.- Pásame la soya. Callar acá sí vale.
D.- Vale madres. Allí tu honor en la olla.
G.- Homenaje nocivo.
D.- Lo vi, coneja. Nemo halló al Nerón.
G.- Oh, útil láser. Dame la vela. Vi sacar al lacayo. Sale más aprisa. Raje de más.
Oído ajeno cansa.
D.- Rajaré yo, Sara.
G.- ¡Helo, mocosa! ¡Casa rasa! ¡Olé!
D.- Terrible eres.
G.- ¡Lava nata, Rita! Reparé un sapo.
D.- Sarita, ya ni te la jorobas. Era helado, será hilo. O lana: me la sé.

G.- Avisa, parece puta.
D.- ¡Morbosa! Pon salud, aria y ovejas.
G.- Nemo.
D.- Misiva usada.
G.- Suavísimo caso, si vale.
D.- Yo dudo. ¡Mensajes no, carajo! Me rasuraré un seno.
G.- ¡Sosa vil, osaré! ¡Capitán, acude!
D.- Etanol o mota: sed, sal, rama.
G.- ¡Las arcas se van! ¡Noé! ¡Noé!
D.- R.I.P.



EL QUE ESPERA CON PRISAS. - odio la luz azul al oído

EL IMPACIENTE. -luz azul

EL QUE ESPERA CON PRISAS. - luto o tul

EL IMPACIENTE. - raro lléveme, sólo se me ve llorar.

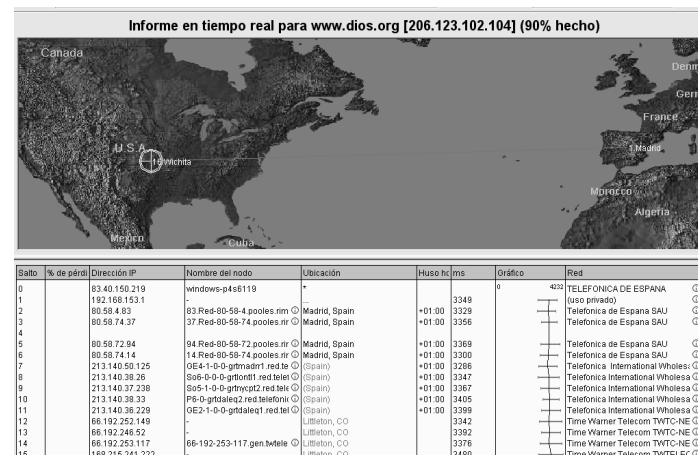
EL QUE ESPERA CON PRISAS. - a la mar acusará. mirad al azul asir el amanecer. recenta mala risa: luz alada rimará su cara mala.

Al hambriento de eternidad le suenan las tripas telúricas. La cocina del eterno no lleva sal, ni potasio, ni fósforo aunque huele bastante a naftaespecias. El hambre de la supervivencia sabe a jugador de rugby yumanyi. La mancha inmundicia es lo más feo y fuerte que nadie vio nunca. La mancha inmundicia es tan fea y fuerte de ver y oler que existen diversos sistemas de protección ante la inmundicia de la mancha irremediable. Aunque ninguna protección es suficiente. La razón no elimina el problema, ni el olor. Pero sí el hambre. La razón es la levadura de un bizcocho nivel tres. Lo agiganta. Lo hace elevarse aunque quizá haya que salir corriendo y no de tiempo a levadurizarlo. Entonces dirán "no sabe a lo que tendría que saber" pero añadirán "tuvimos que salir corriendo". No sabe a final feliz. No sabe a eternidad. Sabe...a primavera. A azabache. A yumanyi crudo. A indemnización. A innombrable. A corrida. Pero correr cansa. Correr nos cansa. Y, sobre todo lo que queremos, es descansar en paz. El cuerpo del hambriento de eternidad ensaya en sus procesos un putrúlag azabache. Submarmóreo o sobremarmóreo. Cuerpo ácimo. Dramatísifo: Los que están debajo de la piedra. Los que pisan por encima de la piedra. Los que picaron la piedra. Sus cuerpos por fermentar. Sus tripas por afligir. Sus manchas por limpiar. En el centro de esa contradicción está el deseo de inmortalidad. "La conservación es una forma diferente de aniquilación" pensó aquella tarde. Era bastante normal que entonces se desesperaran. Incluso fue un poco absurdo empezar por devorar las partes más eróticas (aunque esto sólo según la opinión de las mujeres), mientras una nueva esperanza, menos loca que absurda, les animaba a seguir viviendo con la misma displicencia de los animales cuando, ante la mancha irremediable, exclaman: ¡qué asco!

Pero antes de corromper la metafísica del teatro, lo que llamaremos la diferenciación orgánica había hecho furor en el cuerpo. La organización es la articulación, el ensamblaje de las funciones o de los miembros (arthron, artus), el trabajo y el juego de su diferenciación. Ésta constituye a la vez el membrado y el desmembramiento de mí (cuerpo) propio. Artaud teme el cuerpo articulado como teme el lenguaje articulado, el miembro tanto como la palabra, en un único y mismo trazo, por una única y misma razón. Pues la articulación es la estructura de mí cuerpo y la estructura es siempre estructura de expropiación. La división del cuerpo en órganos, la diferencia interior de la carne da lugar a la falta por la que el cuerpo se ausenta de sí mismo, haciéndose pasar así, tomándose por el espíritu. Pero «no hay espíritu, nada más que diferenciaciones de cuerpos». El cuerpo que «siempre busca concentrarse», [xvii] se escapa de sí mismo a través de lo que le permite funcionar y expresarse, escuchándose como se dice de los enfermos, y así desviándose de sí mismo. «El cuerpo es el cuerpo, / se mantiene solo / y no necesita órganos, / el cuerpo no es jamás un organismo, / los organismos son los enemigos del cuerpo, / las cosas que se le hacen ocurren por sí solas sin el concurso de ningún órgano, / todo órgano es un parásito, / cubre una función parasitaria / destinada a hacer vivir a un ser que no debería existir». El órgano acoge, pues, la diferencia de lo extraño en mí cuerpo, es siempre el órgano de mí pérdida y esto es una verdad tan originaria que ni el corazón, órgano central de la vida, ni el sexo, órgano primero de la vida, podrían escapar a ello: «De tal manera que no hay de hecho nada más innoblemente inútil y superfluo como el órgano llamado corazón / que es el medio más sucio que hayan podido inventar los seres para bombear la vida en mí. / Los movimientos del corazón no son otra cosa que una maniobra a la que sin cesar se entrega el ser sobre mí para arrebatarme lo que sin cesar yo le niego...» Más adelante: «Un hombre verdadero no tiene sexo» El hombre verdadero no tiene sexo pues debe ser su sexo. Desde el momento en que el sexo se hace órgano, se me hace extraño, me abandona en cuanto que adquiere así la autonomía arrogante de un objeto hinchado y lleno de sí. Esta hinchazón del sexo convertido en objeto separado es una especie de castración. «Dice que me ve muy preocupado por el sexo. Pero es por el sexo tenso e inflado como un objeto» El órgano, lugar de la pérdida porque su centro tiene siempre forma de orificio. El órgano funciona siempre como desembocadura. La reconstitución y la re-institución de mí carne se atenderán, pues, al cierre del cuerpo sobre sí y a la reducción de la estructura orgánica; «Yo estaba vivo / y estaba allí desde siempre. / ¿Comía? / No, / pero cuando tenía hambre retrocedía con mi cuerpo y no me comía a mí mismo / pero todo eso se ha descompuesto, / tenía lugar una extraña operación... / ¿Dormía? / No, yo no dormía, / hay que ser casto para saber no comer. / Abrir la boca es entregarse a las miasmas. / ¡De manera que nada de boca! / nada de boca,

/ ni de lengua, / ni de dientes, / ni de laringe, / ni de esófago, / ni de vientre, / ni de ano. / Yo reconstruiré al hombre que soy» Más adelante: «(No se trata especialmente del sexo o del ano / que por otra parte deben ser cortados y liquidados,...)» La reconstitución del cuerpo debe ser autárquica, no debe hacerse ayudar; y el cuerpo debe ser rehecho de una sola pieza. « Soy / yo / quien / me / habré / rehecho / a mí mismo / enteramente / ... por mí / que soy un cuerpo / y que no tengo en mí regiones» La danza de la crueldad ritma esa reconstrucción y una vez más se trata del lugar por encontrar: «La realidad no está construida todavía porque los órganos verdaderos del cuerpo humano no están todavía compuestos y situados. / El teatro de la crueldad se ha creado para acabar ese emplazamiento y para acometer por medio de una nueva danza del cuerpo del hombre una desbandada de ese mundo de microbios que no es sino una nada coagulada. / El teatro de la crueldad quiere hacer bailar párpados en pareja con codos, rótulas, fémures, y dedos del pie, y hacer que se vea»

Derrida Artaud y la palabra soplada.



SINÁNTROPO. - c'était entonces, mí a la luz del día expirar quería. Íntimo las cosas olvidan el misterio inquietante en confortador asediar, para disminuir, para comenzar, en la superficie vivir, sin perforar imprudentemente los pozos sin fondo.

J'ai allí, bajo el juego de los movimientos humanos, la sierra delante de mis ojos aparece él informó de nuevo l'étra, a que no s'enfuiert ya d'ici allí desearon. Esta marca n'a no disimulada mi al corazón d'un pozo sin fondo: se revistió ahora a l'intérieur bajo la cantidad entretejidos de las probabilidades, donde el Warp de l'univers se forma. Detrás de l'étra, la larga noche impenetrable y saturada no obstante terminó la presencia: la noche de todo lo que está también todavía en nosotros y en torno nosotros, sin nosotros y nosotros.